

# El Regreso Del Señor Jesús V

**Pastor Oscar Arocha**

**16 de Noviembre, 2008**

**Iglesia Bautista de la Gracia**

**Santiago, República Dominicana**

*"He Aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza" Apocalipsis 16: 15*

La vez anterior se dijo que este capítulo relata el derramamiento de las siete copas o tazones de la ira de Dios sobre toda la tierra, será un tiempo de terribles angustias y peligros. Entre el derramamiento de la copa seis (v12) y siete (v17) se hace el urgente llamado que encierra nuestro versículo. Se puede decir que ha de salir una voz del Señor Jesús sobre todo Sus elegidos con fines de que redoblen una vida de santidad por la aproximación de los juicios por venir, o que el llamado es en la recta final de la jornada del fin del mundo. Nótese: "Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios." (v15:1). Mírelo: "las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios." Es la recta final de la historia de la humanidad.

Además se profetiza un viento recio de herejías sobre el planeta: "El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso." (v12-14). Herejías de corte oriental, y al mismo tiempo tres grandes herejías acompañadas de señales o milagros: "Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo." La primera del Dragón o Satanás con violencia, mentiras e inmoralidad. El otro con la Bestia, o una sensualidad universal, tal como las bestias que sólo comen y beben; animales irracionales guiados por el instinto. El último es el "falso profeta", o falsedad en la religión con abundancia de milagros. Una infestación epidémica de tres males: Crueldad, sensualidad e hipocresía; cuyo fin es seducir los gobernantes de la tierra en contra del Evangelio: "Y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso." (v14) O que se habría de levantar un movimiento político dirigido por los gobernantes de las naciones hacia la unidad mundial o globalización.

A pesar de ese infernal invasión nuestro Salvador se acuerda de los Suyos con misericordia y con voz tierna urge a Sus elegidos: "He Aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza." En otras palabras: Que a medida de que se acerque el regreso glorioso del Señor Jesús, los Creyentes debemos poner cada día mayor esfuerzo por vivir en santidad: "Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas."

La vez anterior se estudió: Lo tocante sobre la dicha de saber esperar al Señor Jesús, y se dijo que el versículo: "He Aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza." puede ser resumido en dos: La parte de Cristo, y la nuestra, que es la parte práctica; aquí el Señor urge al Creyente a velar y guardar; o a la santificación, vivir tan cerca de Dios como te sea posible. Esto es, que la obediencia es oído, corazón y conducta según la Palabra de Dios. Además se dijo: No hay nada que hable con tanta certeza y claridad de una persona como su conducta. Nadie es más de lo que dice su diario andar. En esta congregación es fácil identificar los de buena conducta, y quienes no.

### **III. LA DICHA DE SABER ESPERAR AL SEÑOR JESÚS (CONT.)**

Leemos: "Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas." Esto es, que en esta profecía el Señor

urge al pueblo Creyente a velar y guardar sus ropas espirituales, o exhortados a una vida de santificación ascendente, la razón de hacerlo así será muestra inequívoca que estamos comprometidos a cuidar nuestra salvación con temor y temblor, porque El ha dicho: “He aquí, vengo como ladrón.”

### SANTIFICACIÓN DE CORAZÓN Y CONDUCTA (CONT.)

Tocaremos tres aspectos de la santificación: Como santificarnos, el dominio propio, y equidad.

**COMO SANTIFICARNOS.** Veamos este versículo: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” (Jn.17:17). En español se puede decir: “Fulano fue limpiado en el agua”; significando que el instrumento para ese baño fue el agua. Similar construcción es la de este verso en el original: “Santificalos en la verdad”; que el medio para santificar es la verdad divina. La verdad aquí es la luz del Evangelio, o el conocimiento de las cosas necesarias para la salvación. Entiéndase, que uno conoce verdaderamente la verdad del Evangelio cuando la santificamos u obedecemos de corazón. O que Dios santifica por medio de Su verdad.

**Dios obra por luz.** Para El infundir la Gracia en el corazón empieza por el entendimiento, o que trata al hombre como este es, una criatura racional; por eso no sólo enseña, sino que también santifica el corazón por la iluminación de la mente. Hay un entendimiento y razón natural, como una razón y entendimiento espiritual, el cual siempre es efectivo; una luz que alumbra y calienta la voluntad para moverla. El instinto mueve los animales actuar; la verdad divina toma la razón y la mueve. Una convicción del juicio debe ser la base de la Gracia en el corazón. Porque Dios no sólo obra por la eficacia de Su Gracia, sino que además es de acuerdo a nuestra naturaleza racional. Nada nos mueve a la obediencia sin que primero haya en uno el conocimiento. En esto Dios se reserva su propia honra. El Señor ha decretado santificarnos por la enseñanza de las Escrituras, y de ese modo nos evidencia su origen divino: “Por su propia voluntad, él nos hizo nacer por la palabra de verdad” (Stgo.1:18).

Una lectura moral puede cambiar la conducta de una persona, los yogas son ejemplo de eso; pero la palabra de Dios cambia el corazón. La predicación está consagrada a ese fin: “A fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra” (Efe.5:26); la ayuda que Dios da a los hombres no son ocasionales o casualidad, sino medios ya establecidos. Esto significa que así como hay personas bastardas o sin padres, también se aplica lo mismo en muchas religiones, que no tienen al Padre, porque la verdadera religión o piedad es obrada por la verdad divina, de lo contrario es superstición. La influencia del Espíritu de Dios obra conjuntamente con la palabra de verdad: “En cuanto a mí, éste será mi pacto con ellos: Mi Espíritu que está sobre ti y mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tus descendientes, ni de la boca de los descendientes de tus descendientes, desde ahora y para siempre, ha dicho Jehová” (Isa.59:21). En el Cristianismo la predicación de la palabra y el derramamiento del Espíritu van juntos.

**El Espíritu y la fe.** Hay una gran diferencia entre ver la verdad bajo la luz de la razón y verla bajo la luz del Espíritu de Dios. Cuando la verdad es vista con la razón humana, produce una fe humana; pero cuando es vista con la luz de Dios, produce una fe divina. La diferencia entre el agua del acueducto y el agua purificada no está en el color, sino en el sabor y propiedad, se ven iguales pero producen efectos diferentes: “Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn.16:13). Es por eso que la mayoría de los hombres no se santifican, porque su creencia es superficial; tan sólo tienen un conocimiento humano de las cosas divinas, no tienen amor, temor, confianza, ni obediencia. El conocimiento literal es débil, no obra: “Habiendo purificado vuestras almas en obediencia a la verdad mediante el Espíritu” (1Ped.1:22).

Ahora bien, todo esto no sólo es representado en el poder y demostración del Espíritu, sino que también debe ser aplicado por fe: “Purificando por la fe sus corazones” (Hech.15:9); nuestros corazones son purificados por la verdad, pero la obra se completa con una obediencia en fe. La medicina cura, pero hay que tomarla. Si tenemos la palabra también necesitamos el Espíritu, y tener fe, esa es la mezcla que santifica y sana el alma: “Pues en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la fe que actúa por medio del amor” (Gál.5:6); la fe representa a Dios como apelando al corazón nuestro, como si nos cuestionara: ¿Es así como tú responde a tu amigo, a

quién te ama? Al ver el amor de Dios somos ganados a la obediencia. Y es por la fe que vemos el pecado de una manera que no habíamos visto antes, y también nos persuade que los mandamientos de Dios son verdad y beneficiosos para uno.

Un caso ilustrativo: “Bien has hecho con tu siervo, Oh Jehová, conforme a tu palabra. Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído” (Sal.119:65-66). El salmista reconoce que Dios le ha favorecido: “Bien has hecho con tu siervo” (v65), y por eso le ruega que continúe en esa bondad, o que debido a que le ha mostrado misericordia, confía en que le dará aun más. Esto es, que mientras más uno le pida por Gracia, habrá para darle aun más, convencido de esta bondad, notemos que pide un diario vivir en santidad: “Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído” (v66). En el verso se pueden ver dos cosas: Uno, la bendición pedida: “Enséñame buen sentido y sabiduría”, y dos, la razón dada: “Porque tus mandamientos he creído.” Su fe en la Palabra. David vio el poder y demostración del Espíritu, y lo aplicó por fe, o fue santificado. Esto es, que el Señor le dio ropas espirituales, las recibió y las cuidó.

**Particulares de la Santificación.** La Palabra del Señor es el medio que emplea para santificarnos, y la **oración** es el instrumento que usamos para obtenerla de Dios. Note cuan claro lo refiere este versículo: “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.” (Hech.4:31). Suplicaron, fueron llenos del Espíritu, y se condujeron como santos del Altísimo. La oración es el anzuelo que usamos para hacer descender santificación del trono de Gracia. Esto es, que tiempo de oración es tiempo de santificación. Dicho de otro modo: Que si tú no puedes orar bien, no podrás vivir bien.

**DOMINIO PROPIO.** Una de las obras más difíciles para un ser humano es triunfar sobre sí mismo. Es de todos conocido el caso de hombres con alta disciplina personal, que triunfan sobre sus oponente, pero de mal carácter; su propio carácter los vence. Individuos de gran disciplina mental para aprender los misterios de la ciencia secular, para vencer sus oponentes y muchos obstáculos de la vida, en cambio débiles para controlar sus propias sentimientos. El hombre sabio lo resume así: “Es mejor el que tarda en airarse que el fuerte; y el que domina su espíritu, que el que conquista una ciudad” (Pro.16:32). Gobernar las pasiones es más honorable que gobernar un pueblo rebelde. Es más fácil ser buen gobernante de una nación, que controlar la lengua. Hay una diferencia entre administración y conducta, lo primero se relaciona con el gobierno sobre algo fuera de uno, pero lo segundo con el gobierno de uno mismo. Lo otro se llama conquista exterior, y ésta, interior o dominio propio.

El dominio propio es una victoria sobre uno mismo y nuestras codicias. Mira la ley del dominio propio: “Más bien, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; pues haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien” (Ro.12:2-21). Es comer con él y beber la misma agua, lo cual es manifestar verdadera amistad, y Dios promete que si hacemos eso fuego caerá sobre el otro, no para matarlo, sino para fundir su corazón en amor y sea vertido en el molde de la bondad divina, la cual le traería al arrepentimiento. El dominio propio es una clara y abierta manifestación de verdadera fe, es una copia fiel del manso Jesús, y la fe tiene el poder de apagar los dardos de fuego del maligno; entonces es también triunfo sobre las tentaciones y sobre Satanás: Es santificación. Por lo que enseñan las Escrituras acerca de esta Gracia se concluye que es honorabilidad triunfante, es triunfo sobre las tentaciones, las codicias, el mal carácter y sobre Satanás.

**Es Hermosa Santidad.** Cuando oímos una bella melodía, su belleza no es por sus sonidos, sino por la armonía y simetría de sus partes. En el santo con dominio propio hay esa simetría y armonía de carácter que le hace moralmente hermoso. La hermosura de la santidad es armonía con Dios, el dominio propio es con uno mismo. No cabe la menor duda que la ropa no sólo viste, además adorna, gana el interés del otro. En el caso del que está muerto a lo espiritual su énfasis es adornar el cuerpo físico, el individuo quisiera ganar el agrado de su prójimo en lo que perece, la apariencia física. En cambio el dominio propio es el vestido que más combina con uno mismo como hijo de Dios, y que proporciona la mejor imagen. La belleza de un espíritu calmado y una lengua amable. Las pasiones

carnales en la personalidad de una persona es como un tumor en la cara; lo desfigura.

El dominio propio es como una cirugía plástica que extirpa la fealdad en la cara espiritual y no deja cicatriz. Es triste el fan de muchos, que dan tanto énfasis al cuerpo físico, han idolatrado la apariencia física, y son indiferentes a la hermosura espiritual. Como diría un filósofo: Hay un fuerte olor de almas muertas. Y agregamos: La santificación cristiana inicia con dominio propio: “La Gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo con dominio propio... Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.”

*Hoy vimos: Que el medio empleado por el Espíritu Santo para santificarnos es la luz del Evangelio; empieza en el corazón humano con un buen entendimiento. Luego sigue la oración, pues tiempo de oración es tiempo de santificación. Finalmente vimos lo relativo al dominio propio como manifestación de verdadera fe, santificación, o una copia fiel del manso Jesús. Todo eso es: “Velar y guardar las ropas.”*

## APLICACIÓN

**1. Hermano: La santidad es una Gracia de constante progreso.** En todo tiempo hay una medida de santidad disponible que debes obtener: “¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro... El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.” (Apo.22:7,11). Esto es, que si eres un verdadero Cristiano cada día serás menos sensual, menos chismoso, menos mundano y menos codicioso; al mismo tiempo que sea más justo, más veraz, más humilde, más amoroso, más puro, más bueno, más generoso, más fiel, más devoto, y con una lengua más recogida, que sea más rico en buenas obras. En fin, que tú testimonio de fe sea más limpio, más hermoso y más santo.

**2. Amigo: Fuera de la verdadera religión no hay salvación.** Es posible que seas un moralista, o tener una Gracia falsa; pero no verdadera santificación. La moralidad puede tapar tu codicia, pero no desarraigarla de tu alma. Si los principios de la verdad son abrazados de corazón, de seguro que te producirán un cambio de corazón, serás puesto en el camino de la eterna salvación.

Ahora, oye esto para ti: “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo por causa de Cristo, para vida eterna la guardará.” Por tanto, te invito a entregar tu corazón y el cuidado de tu vida a Cristo, y vivirás.

**AMÉN**